

ECONOMÍA / MUNDO

Dinero barato, burbujas y nuevo tsunami financiero

El Ciudadano · 4 de enero de 2015



 mamburbuja-300x217

Aunque ya comienzan a manifestarse tibiamente los efectos de la [implosión de la burbuja del fracking](#) en Estados Unidos, como reseña este artículo de El

Economista con [los temblores que ha comenzado a sufrir la banca](#), lo cierto es que esta nueva fase está en sus inicios y es un efecto colateral de la crisis que estalló en 2008. El rescate emprendido por los principales bancos centrales del mundo al derrumbe del sistema financiero en 2008 fue el salto monetario más trascendental y peligroso de toda la historia económica mundial.

La banca, que arrastraba una situación de gran apalancamiento y podredumbre especulativa acumulada desde los años 80 con la irrupción de la era Greenspan, alcanzó su punto crítico en 2008 y puso en ascuas a Wall Street y a todo el sistema financiero. Las crisis de los años 90 en los países periféricos y los salvavidas monetarios, fueron el preámbulo de la crisis de las grandes potencias. Ese era el momento perfecto para dejar caer a todo el sistema, y con ello a toda la podredumbre especulativa que venía desde los tiempos de Reagan y Thatcher. Sin embargo, Ben Bernanke, fiel discípulo de su maestro Alan Greenspan, continuó la receta de su predecesor en la Reserva Federal, y elaboró un plan de rescate de **16 billones de dólares (16.000.000.000.000)**, a espaldas de la gente y en el más absoluto secreto.

Este rescate no solo incluyó a los bancos de Estados Unidos como Bank of America, Goldman Sachs o Citigroup, sino también a bancos de Alemania como Deutsche Bank y Dresdner Bank), Francia (BNP Paribas, Societe Generale), Reino Unido (Barclays, RBS, Bank of Scotland) y Suiza (UBS, Credit Suisse), entre muchos otros.

Encubriendo la crisis terminal

Este hecho escandaloso ayudó a encubrir la crisis terminal del sistema financiero que, desde luego, **no era una crisis mundial, ni ninguna crisis en absoluto. Era simplemente la crisis de un sistema corrupto** que adoptó todos los malos hábitos que pudo de la mano de ese [discípulo furibundo de Ayn Rand que fue Alan Greenspan](#). Como indicó más tarde el [Informe GAO](#), el sistema

financiero de la gran banca mundial estaba en una situación catastrófica y plagada de contratos falsos, malos o fraudulentos que no debían ser pagados.

Desde ese momento, el balance combinado de la Fed, el BCE y el Banco de Japón que era de 3,5 billones de dólares o alrededor del 11 por ciento del PIB antes de la quiebra de Lehman, pasó a 11 billones de dólares, o el 30 por ciento del PIB combinado del llamado G-3. Fue la primera entrega de dinero barato a la banca que lejos de fluir a la economía real lo hacía al gran casino financiero que entregaba jugosas ganancias. Los bonos y premios de siete dígitos seguían distribuyéndose a quienes hacían **el trabajo de Dios**, como aseguró en una verdadera burla a todo el planeta el Ceo de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein.

Con el tiempo todo esto pasó al olvido aunque la impresión de dinero continuó a toda marcha. Y quienes reclamaban que vendría una hiperinflación galopante, no vieron la descomunal **inflación de los activos financieros**. Por eso no debe sorprender que los sectores que vivieron un auge del empleo en este período (al igual que en los años 90 y la década siguiente) fueron aquellos vinculados a las burbujas que cimentó el sistema financiero. Todos los sectores no anexados a una burbuja crediticia se mantuvieron estancados. La asimetría de este proceso generó un muro invisible donde se privilegió la industria financiera por sobre el resto. Los sectores productivos de la economía real entraron en declive y el factor trabajo fue uno de los más afectados.

Privilegios a la especulación

Las inyecciones de liquidez de los bancos centrales no dieron impulso a la economía real ni se creó empleo en los sectores reales excepto en aquellos vinculados directamente a la burbuja. Tal como fue la tónica desde los años 80, donde se privilegió al sector financiero, fue éste el que potenció sus actividades apelando a la ganancia fácil de la especulación, tema largamente [debaticido en este blog](#). Prueba de la especulación galopante fue la inflación de los propios activos

financieros (burbujas) que no provocaron una inflación real dado que el dinero fluía solo hacia los sectores especulativos y alentaba más burbujas.

Lejos de estimular a la economía real, el tsunami de crédito barato de los bancos centrales inyectó dinero en los sectores que ya estaban sobreendeudados, acelerando la cadena de malas inversiones que gracias a los beneficios de las burbujas alcanzaron una capitalización de 75 billones de dólares (todo el PIB mundial), triplicando su valor de 25 billones de dólares de marzo de 2009, y controlando un mercado de derivados financieros del orden de **700 billones de dólares**. Esto ha significado la destrucción de todo vestigio de estabilidad para el sistema financiero. En otras palabras, **el sistema financiero se ha convertido en un campo minado dado que ha manipulado los precios de todos los activos financieros**. Mientras los mercados de la renta fija se han comprimido en todo el mundo, los mercados de la renta variable se encuentran en un torbellino de volatilidad por la persecución insaciable de la ganancia a corto plazo. El mundo se ha quedado sin proyectos de futuro y las actuales inversiones especulativas afianzan el concepto de “exhuberancia irracional”.

Malas inversiones

Una de estas malas inversiones fue el fracking, o fractura hidráulica, realizada en Estados Unidos para alcanzar su “independencia energética”. Las perforaciones en rocas de esquisto a 9 mil metros de profundidad fue facilitada por los altos niveles a que se manipuló el precio del petróleo desde mediados de 2009. La burbuja del fracking, permitió extraer petróleo via perforación horizontal a un costo de 75-80 dólares el barril, pese a que el petróleo convencional de la perforación vertical tiene un costo de 30-40 dólares. Ahora que se ha confirmado que la extracción de petróleo vía fracking no solo es cara, sino que se agota rápidamente, y que además involucra serios riesgos al medio ambiente por la contaminación de las napas subterráneas, la burbuja del fracking hace su implosión.

Con el precio del petróleo llegando a los 50 dólares el barril la perforación pronto se detendrá y el apalancamiento de este sector, que Deutsche Bank estima en 550 mil millones de dólares, pondrá en nuevos aprietos al sistema financiero. El problema, como puede apreciarse, no es el descenso en el precio del petróleo que muchos ven como una reducción de impuestos y un fenómeno que puede elevar en 0,4 por ciento el PIB global. En junio de 2009, señalábamos que **el mayor paquete de estímulo a la economía no vino de los bancos centrales sino de la baja en el precio del petróleo de 147 dólares el barril en julio de 2008 a los 35 dólares que alcanzó en enero de 2009.**

Decir ahora lo mismo no es tan simple dado que **lo se está desplomando no es el precio del petróleo en sí sino la enorme burbuja que lo mantuvo artificialmente alto durante años.** Lo que está sucediendo ahora es que todas las burbujas que ocultaron gracias al dinero barato sus altos niveles de riesgo están saliendo de la clandestinidad. Tras la implosión de la burbuja petrolera no tardarán en implosionar nuevas burbujas que serán auténticas bombas de tiempo. No hay nada especial en ello y de hecho, hasta el **Fondo Monetario Internacional** y el **Banco de Pagos Internacionales** lo han advertido. Lo que hay que tener en cuenta es que esta vez el tsunami financiero será mucho peor y de magnitudes mucho más serias y violentas que el momento Lehman o la implosión de las puntocom.

Lo que anticipa el mayor impacto de este choque es el hecho de que los bancos centrales no podrán seguir imprimiendo dinero para disfrazar el mal llamado estímulo económico, dado que esta política solo alimenta burbujas que tarde o temprano estallan como bombas de tiempo. Tampoco podrán apelar a la herramienta de la tasa de interés, dado que se encuentra en sus mínimos históricos. Se avecinan serias turbulencias que pueden echar por tierra la incipiente recuperación. En este escenario, ni el descenso del precio del petróleo será un espaldarazo como sí lo fue el año 2009.

Marco Antonio Moreno *El Blog Salmón* / *via* ATTAC

Fuente: [El Ciudadano](#)